



Hannah Arendt "La esfera pública y la privada" (cap. 2 de *La condición humana*).

José Antonio de la Rubia

Lo que está en tipografía normal es un resumen injusto de Arendt. Lo que está en cursiva es mío.

4. El hombre: animal social o político.

El punto de partida de Arendt es que "todas las actividades humanas están condicionadas por el hecho de que los hombres viven juntos, si bien es sólo la acción lo que no cabe ni siquiera imaginarse fuera de la sociedad de los hombres" (37). Recordemos que, frente a la labor y el trabajo, la acción es definida como "la única actividad que se da entre los hombres sin la mediación de cosas o materia, corresponde a la condición humana de la pluralidad, al hecho de que los hombres, no el Hombre, vivan en la Tierra y habiten en el mundo. Mientras que todos los aspectos de la condición humana están de algún modo relacionados con la política, esta pluralidad es específicamente la condición – no sólo la *conditio sine qua non*, sino la *conditio per quam* – de toda vida política" (22).

"Lo político" interpretado como "lo social" surge de un malentendido. La traducción del *zoon politikon* por "animal social" revela la pérdida del original concepto griego de la política. No existía concepto ni palabra para "lo social" en Grecia. El hecho de vivir con los semejantes era una cualidad que se comparte con los animales, no es específicamente humana para Platón y Aristóteles sino una limitación que se nos impone por las necesidades de la vida biológica. La capacidad política del hombre se halla en directa oposición a las relaciones de asociación natural cuyo centro es el hogar y la familia. Es un hecho histórico que la fundación de la *polis* fue precedida por la destrucción de todas las unidades organizadas que se basaron en el parentesco, como la *phratría* y la *phylé*. Sólo acción y discurso son consideradas cualidades aptas para constituir el *bios politikos*. Frente al despotismo y la violencia propios de la organización familiar, la *polis* se considera el centro del discurso aunque cada vez se decante más hacia la persuasión y no la argumentación. El poder político es menos "perfecto" que el poder del cabeza de familia por esa razón.

La sustitución de la argumentación por la persuasión, que es una de las bases de la clásica crítica socrático-platónica a la sofística y uno de los males de la vida democrática (a pesar de la idílica tesis habermasiana) tiene que complementarse con la concepción de la racionalidad como una praxis que tiene fines. Si, en el gobierno o en la opinión pública, el objetivo es la ocupación del espacio de poder, la argumentación va en un sentido muy perverso detrás de la persuasión, como vemos todos los días. Los conceptos normativos de la argumentación, como la verdad, la no contradicción o la búsqueda del consenso, no marcan fines por sí mismos, no dicen qué es lo que queremos hacer con nuestro discurso, por eso dejan un espacio abierto que es muy fácil llenar con intereses, instrumentalización,



etc. que sí son teleológicos. Cuando la metodología de la sospecha detecta la instrumentalización se pierde el principio de caridad, la confianza en el interlocutor, el medio de comunicación, la institución, etc. y eso lleva, en el peor de los casos, al nihilismo o, en el menos malo, a la abstención.

5. La polis y la familia.

La confusión entre las esferas de lo social y lo político se acentúa en la modernidad. Mientras que la distinción entre lo público y lo privado es tan antigua como la ciudad-estado, lo social, que no es ni una cosa ni la otra, coincide con la llegada de la Edad Moderna, cuya forma política es la nación-estado. Mientras que para el pensamiento clásico lo privado era el ámbito de las necesidades, como la administración familiar, en el mundo moderno lo social empieza a invadirlo todo y se empieza a considerar la administración del estado como la de "una familia cuyos asuntos cotidianos han de ser cuidados por una administración doméstica gigantesca y de alcance nacional" (42). Para el pensamiento antiguo, hablar de "economía política" sería contradictorio, lo económico, lo relacionado con la vida y la supervivencia, es un asunto familiar y no político. Así, mientras la familia es el reino de la necesidad, la *polis* lo es de la libertad y "existía una relación entre estas dos esferas, ya que resultaba lógico que el dominio de las necesidades vitales en la familia fuera la condición para la libertad de la polis" (43). La polis es el reino de la igualdad, pero no en el sentido moderno, la familia el de la desigualdad. En la familia se puede usar la violencia, que es prepolítica. En el mundo moderno, la política es una función de la sociedad: acción, discurso y pensamiento son superestructuras relativas al interés social. Para el mundo griego, en cambio, la distinción entre la esfera doméstica y la vida política nunca se puso en duda.

La visión griega del espacio público y privado (que no se diferenciaba del íntimo) es muy diferente de la que tenemos ahora, por los motivos que a continuación señala Arendt como el auge y dominio de lo social y la destrucción que ha hecho la modernidad de lo público y privado. La explicación que hace Arendt del mundo griego casa muy difícilmente con la interpretación de la democracia en la polis como una especie de republicanism social.

6. El auge de lo social.

Actualmente llamamos "privada" a una esfera de intimidad cuya peculiar multiplicidad era desconocida antes de la Edad Media. En la antigüedad lo privado conservaba su sentido de privativo, desprovisto de algo, la vida pública, fuera de la cual no se era plenamente humano (como el esclavo o el bárbaro). El individualismo moderno ha enriquecido el sentido de lo privado quitándole su rasgo de privación. "El hecho histórico decisivo", dice Arendt, "es que lo privado moderno en su más apropiada función, la de proteger lo íntimo, se descubrió como lo opuesto no a la esfera política, sino a la social, con la que sin embargo se halla más próxima y auténticamente relacionado" (49). El primer autor que hace esto es



Rousseau y los románticos, y esta rebelión contra la social se hace antes del descubrimiento político de la igualdad. El auge de la sociedad coincide con la decadencia de la familia ya que la unidad familiar se absorbe en los distintos grupos sociales. En lo social-estatal, el cabeza de familia es sustituido por el rey, por la burocracia, el gobierno de nadie, que puede ser no menos tiránico que el cabeza de familia.

La sociedad excluye la acción, impone normas para "normalizar" a todos los miembros, espera de ellos cierta clase de conducta y los excluye de la acción espontánea y el logro sobresaliente. La igualdad moderna no es la antigua, en Grecia la conducta no había reemplazado a la acción como la principal forma de relación humana, se era igual entre pares y la esfera pública era agonal, el individuo tenía que destacarse constantemente de entre los demás y demostrar que era el mejor: "la esfera estaba reservada a la individualidad; se trataba del único lugar donde los hombres podían mostrar real e invariablemente quiénes eran" (52). Por eso participaban en los asuntos públicos. El auge de la sociedad provoca la aparición de la ciencia económica, las ciencias sociales y su instrumento metodológico, las estadísticas, que borran la individualidad, quien se sale de la estadística es anormal o asocial. La estadística es la ley de los grandes números, "políticamente quiere decir que cuanto mayor sea la población en un determinado cuerpo político, mayor posibilidad tendrá lo social sobre lo político de constituir la esfera pública" (53). La *polis*, en cambio, tenía un número de ciudadanos pequeño y restringido: la masa apiñada tiende al despotismo, como en el imperio persa. La uniformidad estadística no es un ideal político inofensivo.

Los propios economistas liberales crearon una "ficción comunista", la mano invisible. Marx introdujo la realidad del conflicto tan seriamente como esa ficción. Para Arendt, burocracia, gobierno de nadie, economía y ciencias sociales son epifenómenos del auge de lo social y pretenden reducir al hombre, en todas sus actividades, a un animal de conducta condicionada, se imponen normas de conducta a toda la población y la "conducta social" se concierte en modelo de todas las fases de la vida. Siguiendo con esto, Arendt apunta el fenómeno de la biopolítica, aunque no utilice ese concepto, y antes de Foucault: "Desde el auge de la sociedad, desde la admisión de la familia y de las actividades propias de la organización doméstica a la esfera pública, una de las notables características de la nueva esfera ha sido una irresistible tendencia a crecer, a devorar las más antiguas esferas de lo político y privado, así como de la más recientemente establecida de la intimidad. Este constante crecimiento, cuya no menos constante aceleración podemos observar desde hace tres siglos al menos, adquiere su fuerza debido a que, a través de la sociedad, de una forma u otra ha sido canalizado hacia la esfera pública el propio proceso de la vida" (56). "Tal vez la indicación más clara de que la sociedad constituye la organización pública del propio proceso de la vida, pueda hallarse en el hecho de que en un tiempo relativamente corto la nueva esfera de lo social transformó todas las comunidades modernas en sociedades de trabajadores y empleados; en otras palabras, quedaron en seguida centradas en una actividad necesaria para mantener la vida" (56). El trabajo ha pasado a la esfera pública. Lo privado, lo íntimo y lo político no han podido defenderse frente al constante crecimiento de la esfera social.

La tesis de Arendt no puede ser más acertada. Un libro publicado en 1958 describe perfectamente el mundo actual. El ámbito privado y el público-político están completamente invadidos por lo social. Pese a que se dice que vivimos en



una sociedad individualista en la que la ideología dominante es el liberalismo, el Estado Social, convertido en Estado Pastor (Foucault) o Estado Terapéutico (Szasz) no tiene ningún reparo en no respetar ni el espacio privado ni el íntimo cuando se trata de hacer políticas sociales. Actualmente son temas políticos de primer orden, por ejemplo, si fumo, tomo drogas o bebo vino, si fornico con o sin preservativo, si friego los platos en mi casa, si estoy gordo o flaco, etc. aspectos todos ellos referidos al ámbito íntimo y epifenómenos de la biopolítica. Frente la biopolítica no hay individualidad que valga e incluso el atosigante discurso posmoderno de la "diversidad" palidece frente al moralismo corrompido del cientifismo-medicalismo que no reconoce sujetos, sino seres vivos cuya vida hay que mantener a costa de la libertad política. En el estado posmoderno yo podré decidir si quiero ser hombre o mujer pero no si quiero fumar. Que la sociedad se ha atribuido todas las funciones del pater familias, desvirtuando con ello la política y el Estado, y se ha convertido en una gran familia donde todos los asuntos domésticos han pasado a la política, se demuestra en que se podría decir que sólo se legisla pensando en los niños. El niño, paradigma de irresponsabilidad e inocencia, es el objeto de multitud de leyes que acaban afectando a todos los ciudadanos. Para colmo, si la familia es ahora el estado, las familias reales pueden muy bien abdicar de su antigua función de educar, ya que no son ellos quienes educan sino los expertos estatales.

Si es correcto lo que dice Arendt, la polis era mucho más individualista que el estado posmoderno. ¿Es individualista un mundo en el que la libertad y la responsabilidad no se consideran un estado objetivo de la existencia humana, como dice Arendt, sino atributos de quita y pon (te la quita el tabaco, te la pone la psicoterapia) o en su caso, estados ideales inexistentes pero en función de los cuales se legisla la realidad actual (pensemos, por ejemplo, en la prostitución)? Consideremos cómo la adicción se ha convertido en paradigma de la conducta (ya se es adicto a casi todo) y cómo el modelo cristiano de la tentación se utiliza para negar la libertad a la manera conductista (polémicas sobre la publicidad, violencia en los medios, corrección política, etc.). Y eso sin hablar de cómo un día sí y otro no los neurocientíficos reduccionistas niegan la libertad subjetiva (a la manera de Benjamin Libet). Una sociedad de niños que caen en la tentación fácilmente y a los que hay que proteger hasta de los sustantivos no es una sociedad en la que triunfe el individualismo. Véase a este respecto el magistral "La tentación de la inocencia" de Pascal Bruckner (Anagrama). En cuanto a lo que dice Arendt de las estadísticas, basta con ver un telediario para ver hasta qué punto dominan nuestro espacio común y determinan toda la política. Estadísticas que, para colmo, no son empíricas sino especulativas. Que las estadísticas borran el individuo, reducen la acción a conducta y marcan la norma de la desviación es algo evidente¹.

¹ Si creáis que vuestro primer beso o vuestro primer polvo fueron actos únicos, fenomenológicos y subjetivamente irrepitibles es que no estáis en la estadística. Este estudio del que me enteré en un telediario me encantó: Las jóvenes españolas son más adelantadas que sus madres en todo, se maquillan a los quince años (sus madres a los dieciocho) y a esa edad ya han fumado su primer cigarrillo, tienen su primera relación sexual a los diecisiete, besan por primera vez a los quince (sus madres a los dieciocho), empiezan a hacer dieta a los quince (sus madres a los veinte), sólo coinciden con sus mamás en la edad del primer enamoramiento (dieciséis). Todo nos lo cuenta la directora del estudio, a la que creo ver en medio de un cartelón donde pone TAMPAX TAMPAX TAMPAX TAMPAX... ¿No es maravilloso que el método experimental cuantifique la edad del primer beso? Mamás, no os preocupéis, vuestras niñas hacen lo mismo que vosotras, sólo que tres años antes: los tiempos avanzan. Tener responsabilidades, lo que vosotras ya teníais con diecisiete, ellas las tendrán a los cuarenta, si es que llegan a tenerlas alguna vez: los tiempos también avanzan.



Algo que Arendt intuye pero que seguramente en 1958 no podría ni imaginar es cómo no es ya que lo social haya invadido lo privado, sino en cómo la propia subjetividad es un asunto socio- político. Helena Béjar ha definido como "la cultura del yo" a esta civilización dominada por la subjetividad, donde el yo, entendido como un ego dolorido y emocional, se expande a todos los discursos y prácticas. Incluso han aparecido nuevos delitos que antes no existían (acoso moral, daño psicológico) y una nueva clase de expertos, los psicólogos, que ocupan casi todos los ámbitos ya. Posmodernidad, psicologismo e irresponsabilidad son fenómenos interconectados.

7. La esfera pública: lo común.

La palabra "público" significa dos fenómenos estrechamente relacionados. En primer lugar significa que todo lo que aparece en público puede verlo y oírlo todo el mundo y tiene la más amplia publicidad posible. La modernidad ha visto convertirse en público a lo subjetivo, como el amor. En segundo lugar, el término "público" significa el propio mundo, en cuanto es común a todos nosotros y diferenciado de nuestro lugar poseído privadamente en él. "La esfera pública, al igual que el mundo en común, nos junta y no obstante impide que caigamos uno sobre otro, por decirlo así. Lo que hace tan difícil de soportar a la sociedad de masas no es el número de personas, o al menos no de manera fundamental, sino el hecho de que entre ellas el mundo ha perdido su poder para agruparlas, relacionarlas y separarlas. Esta extraña situación semeja a una sesión de espiritismo donde cierto número de personas sentado alrededor de una mesa pudiera ver de repente, por medio de algún truco mágico, cómo ésta desaparece, de modo que dos personas situadas una frente a la otra ya no estuvieran separadas, aunque no relacionadas entre sí por algo tangible" (62). Históricamente, sólo la caridad cristiana quería mantener unida a una comunidad que ha perdido su interés en un mundo común, perfectamente adecuado al principio cristiano de la no-mundanidad, que empieza a dominar a la esfera política. Pero un verdadero espacio público debe permanecer, debe trascender y ser inmortal, si no es así no hay esfera pública ni política. La esfera pública ha desaparecido en la Edad Moderna lo cual se muestra en el nulo interés por la inmortalidad, mientras que para griegos o romanos la polis y la *res publica* eran una garantía contra la futilidad de la vida individual.

*¿Qué mejor sesión de espiritismo que la televisión? Pero no los reality shows o la denominada "telebasura", que no son más que programas de entretenimiento, sino la verdadera telebasura, los telediarios y su gestión del miedo, el miedo como entretenimiento disfrazado de pedagogía. La única prueba de que una sociedad mucho más poblada que la polis forma una *communitas* es que todos sus ciudadanos se aterrorizan juntos ante la pantalla repleta de expertos, estadísticas y problemas. Esa esfera pública-visible no sólo no es inmortal sino que se repite en un eterno retorno cíclico: cójanse dos telediarios en época navideña, por ejemplo el día de reyes, en años distintos y se comprobará cómo las fuentes del miedo son las mismas, el mismo discurso de los expertos y organizaciones de consumidores, feministas, etc. Algo que debe ser renovado continuamente, porque es absolutamente fútil y olvidable, muy lejos de esa inmortalidad que Arendt atribuye al espacio público.*



8. La esfera privada: la propiedad.

“Vivir una vida privada por completo significa por encima de todo estar privado de cosas esenciales a una verdadera vida humana: estar privado de la realidad que proviene de ser visto y oído por los demás, estar privado de una “objetiva” relación con los otros que proviene de hallarse relacionado y separado de ellos a través del intermediario de un mundo común de cosas, estar privado de realizar algo más permanente que la propia vida” (67). En las circunstancias modernas esto provoca el fenómeno de masas de la soledad antihumana. La sociedad de masas ha destruido la esfera pública y la privada, donde antes existía un refugio, incluso para los esclavos en Grecia y Roma, sociedades que nunca sacrificaron ni lo público ni lo privado. La moralidad cristiana, en cambio, en que cada uno debe ocuparse de sus propios asuntos y la responsabilidad política es una carga, tomada exclusivamente en beneficio del bienestar y la salvación de quienes se liberan de la preocupación por los asuntos públicos. Marx continuó esta línea, prediciendo y confiando en el marchitamiento de la esfera pública: “la diferencia del punto de vista cristiano y socialista en este aspecto, uno considerando el gobierno como mal necesario debido a la perversidad del hombre y el otro confiando en su total supresión, no lo es en cuanto a la estimación de la propia esfera pública, sino de la naturaleza humana” (69).

Cuando “privado” se atribuye a propiedad pierde de inmediato su privativo carácter y gran parte de su oposición a la esfera pública en general. La propiedad posee ciertas propiedades que se consideran de máxima importancia para el cuerpo político. La ecuación entre riqueza y propiedad, por un lado, y pobreza y falta de propiedad por otro, ha provocado un malentendido. Riqueza y propiedad son de naturaleza diferente: actualmente hay sociedades muy ricas que carecen de propiedad debido a que la riqueza del individuo consiste en su participación en la renta anual de la sociedad como un todo. “En sus orígenes, la propiedad significaba ni más ni menos el tener un sitio de uno en alguna parte concreta del mundo y por lo tanto pertenecer al cuerpo político, es decir, ser el cabeza de una de las familias que juntas formaban la esfera pública” (70). La propiedad privada era sagrada pero la riqueza no. Lo privado era el lado oculto y oscuro de la esfera pública. La riqueza privada liberaba al hombre para la vida pública y trascender la propia vida. Los defensores modernos de la propiedad privada la consideran sólo riqueza individualmente poseída, no pueden por tanto apelar a la tradición antigua. El que la propiedad sea un robo (Proudhon) tiene una base de verdad en los orígenes del capitalismo moderno, pero ni siquiera Proudhon defendía la expropiación general porque eso llevaba a la tiranía aunque curara la pobreza. “La apropiación individual de riqueza no respetará a la larga la propiedad privada más que la socialización del proceso de acumulación. No es un invento de Karl Marx, sino algo que existe en la misma naturaleza de esta sociedad, que en cualquier sentido lo privado no hace más que obstaculizar el desarrollo de la “productividad” social, y que se han de denegar las consideraciones de la propiedad privada a favor del proceso siempre creciente de la riqueza social” (73).

¿Puede todavía la dicotomía izquierda/derecha, progresismo/conservadurismo, etc. fundarse en la distinción público/privado, comunitarismo/individualismo, etc.? ¿Acaso no hay derecha comunitarista e



izquierda individualista? ¿No son todos, izquierdistas y derechistas, esos "individualistas unánimes" de los que habla Javier Marías, gente que tiene en tan alta estima su ámbito privado, como sus valores, que quieren que sean extendidos a todo el ámbito público, con el código penal si es preciso?

La propiedad es un sitio en el mundo. El no propietario no tiene lugar pero ¿puede por ello dejar de ser propietario de sí mismo?

9. Lo social y lo privado.

El auge de lo social coincidió históricamente con la transformación del interés privado por la propiedad privada en un interés público. La sociedad, cuando entró por primera vez en la esfera pública, adoptó el disfraz de una organización de propietarios que, en lugar de exigir el acceso a la esfera pública debido a su riqueza, pidió protección para acumular más riqueza: una sociedad de propietarios. La riqueza está destinada al uso y consumo, a la mortalidad, sólo se perpetúa cuando se convierte en capital y entra en el proceso de acumulación. "Por lo tanto, la riqueza común nunca puede llegar a ser común en el sentido que hablamos de un mundo común; quedó, o más bien se procuró que quedara, estrictamente privada. Sólo era común el gobierno nombrado para proteger entre sí a los poseedores privados en su competitiva lucha por aumentar la riqueza. La evidente contradicción de este moderno concepto de gobierno, donde lo único que el pueblo tiene en común son sus intereses privados, ya no ha de molestarnos como le molestaba a Marx, puesto que sabemos que la contradicción entre privado y público, típica de las iniciales etapas de la Edad Moderna, ha sido un fenómeno temporal que introdujo la completa extinción de la misma diferencia entre las esferas pública y privada, la sumersión de ambas en la esfera de lo social" (74).

La propiedad moderna perdió su carácter mundano y se localizó en la propia persona, es decir, en lo que un individuo sólo puede perder con su vida. Lo amenazante no es la abolición de la riqueza "sino la abolición de la propiedad privada en el sentido de tangible y mundano lugar de uno mismo" (75). Arendt realiza una valoración de la necesidad, interpretándola más allá de la carencia de libertad: es una fuerza impulsora que impide la apatía y la desaparición de la iniciativa. "Necesidad y vida están tan íntimamente relacionadas, que la propia vida se halla amenazada donde se elimina por completo la necesidad. Porque la eliminación de la necesidad, lejos de proporcionar de manera automática el establecimiento de la libertad, sólo borra la diferenciada línea existente entre libertad y necesidad. (Las modernas discusiones sobre la libertad, en las que esta nunca se entiende como un estado objetivo de la existencia humana, sino que, o bien se presenta un insoluble problema de subjetividad, de voluntad enteramente indeterminada o determinada, o se desarrolla a partir de la necesidad, señalan todas el hecho de que la objetiva y tangible diferencia entre ser libre y ser obligado por la necesidad ha dejado de captarse" (76).

Lo público es lo que ha de mostrarse, lo privado lo que ha de permanecer oculto. La Época Moderna, en su rebelión contra la sociedad, ha descubierto lo rica y diversa que puede ser la esfera de lo oculto bajo las condiciones de la intimidad, pero antes lo apartado no sólo era el cuerpo, sino el trabajo de los esclavos y las mujeres. La emancipación de ambos colectivos ya sólo ha dejado oculto las necesidades que lo son por pertenecer al cuerpo.



10. El lugar de las actividades humanas.

Cada actividad humana señala su lugar en el mundo. La esfera privada no sólo es el ámbito de la necesidad, lo fútil o vergonzoso, también lo es de la bondad. Arendt termina el capítulo reflexionando sobre la bondad. "La bondad en sentido absoluto, diferenciada de lo "bueno para" o lo "excelente" de la antigüedad griega y romana, se conoció en nuestra civilización con el auge del cristianismo" (79). La única actividad que enseñó Jesús con palabras y hechos fue la bondad y esta acoge una tendencia a no ser vista y oída. La hostilidad cristiana hacia la esfera pública puede entenderse como una consecuencia evidente de la entrega a las buenas acciones independiente de todas las creencias y esperanzas. Cuando una acción buena se hace pública pierde su carácter de bondad, la paradójica enseñanza de Jesús es que ningún hombre puede ser bueno, algo análogo al amor por la sabiduría de los filósofos aunque este sí se hace público al salir de la caverna. Las buenas acciones, en cambio, no dejan huella como el testimonio de los filósofos, no son de este mundo. La bondad es una cualidad superhumana, requiere la soledad en la única compañía de Dios, el único testigo de las buenas acciones. "La bondad, por lo tanto, como consistente forma de vida, no sólo es imposible dentro de los confines de la esfera pública, sino que incluso es destructiva" (82). Para Maquiavelo, la corruptora influencia de la Iglesia se debía más a su participación en asuntos seculares que a la corrupción de los obispos y prelados, por ello o la esfera pública corrompe el cuerpo religioso o a la inversa.

Pero ¿se puede tener privacidad cuando Dios te está viendo? ¿Acaso no hay mayor publicidad?